

BARCELONA (Una colaboración especial de JAUME DE LLANSA, por teléfono).— Crudamente y sin eufemismo hay que decirlo. Incluso yendo a contrapelo de todos aquellos políticos, periódicos y periodistas catalanes que, a partir de ahora mismo, se han lanzado a capitalizar los resultados electorales en Catalunya —incluido el propio Tarradellas— como el triunfo de catalanismo exigente y de sus reivindicaciones de instauración inmediata del Estatut de 1932, de la Generalitat con su "president" el Govern y el Parlament, sin olvidar el Tribunal de Cassació. Por el contrario, a la vista de los resultados ya casi completos, hay que decir —y yo lo digo sin temor a ser rectificado— que la burguesía catalanista —Jordi Pujol y sus seguidores y aliados— ha sufrido con aguda decepción una derrota sin paliativos; y que, por el contrario, lo que ha triunfado en Catalunya ha sido la izquierda marxista: socialistas y comunistas, lo que, como es de prever, hará que pasen al primerísimo plano los programas reivindicativos de las "masas trabajadoras", con especial urgencia ahora que han visto su indiscutible triunfo. Como decía un buen observador de la realidad política y sociológica de Barcelona y Catalunya, "la burguesía catalana, una vez más, ha demostrado su irresponsable voluntad de suicidio".

RAZONES DE LOS ARGUMENTOS

No vale decir, como así lo hacen

CRONICA DE CATALUÑA

DERROTA DE LA BURGUESIA CATALANA

• Ha demostrado su irresponsable voluntad de suicidio

algunos políticos catalanes más como un deseo de que así pueda ser, que como justa valoración, que en los partidos socialista y comunista de Catalunya hay dirigentes —ya diputados y senadores (puesto que la candidatura "Entesa dels Catalans", que ha sacado a todos sus candidatos, sólo es un nombre electoral y está integrada y apoyada por socialistas y comunistas en su abrumadora mayoría)— que defienden "las justas reivindicaciones de Catalunya"; tampoco vale lo que dicen y defienden, más con temor de que no pueda ser así que con claro juicio de la realidad, que el voto recogido por socialistas y comunistas "ha destrozado el neolerrrouxismo" y "ha demostrado la voluntad de los inmigrantes de integrarse en la sociedad catalana" y asumir su voluntad autonomista y de autogobierno". Y no valen

ninguno de esos argumentos por la sencilla razón de que son muchos los dirigentes de esos dos partidos los que no han seguido, ni siguen —y probablemente no seguirán— las consignas y exigencias de los catalanistas burgueses como hechos, declaraciones y comunicados lo han puesto de relieve en los últimos meses y así ha sido reflejado en mis crónicas; además, no nos llamemos a engaño —y si ellos se llaman a engaño o a engañosas ilusiones van a sufrir no tardando mucho una durísima decepción—, la "base" que ha votado a la conjunción del PSC (Congrés) y la Federación de Catalunya del PSOE y a los candidatos del PSUC, han votado, en serio, socialista y comunista, con Catalunya, han votado programas sociales y políticos, socialistas y comunistas avanzados en programas de contenido reivindicativo y las numerosas promesas a plantear en acciones inmediatas.

Digo, y repito, que en Catalunya no ha triunfado el catalanismo político, sino el socialismo y el comunismo de combate y reivindicación. Veamos:

En Barcelona han votado socialismo y comunismo el 50 por ciento del electorado válido, exactamente el 49'9 del total. Y llevarán al Congreso —única Cámara legislativa, puesto que el Senado sirve de "corrector" de las leyes elaboradas y votadas por aquellas— 18 diputados de los 33 que Barcelona ha elegido, 11 socialistas y 7 comunistas.

A esos diputados barceloneses hay que añadir otros 6 socialistas y comunistas que han obtenido escaño en las otras tres provincias catalanas, los que unidos a los 18 de Barcelona hacen un total de 24 diputados socialistas y comunistas de Catalunya en el Congreso, casi el 50 por ciento de todos los escaños que ha elegido la totalidad de Catalunya. Son 2 socialistas por Gerona, uno por Lérida y otro por Tarragona; y 2 comunistas por Tarragona y Lérida, respectivamente, uno cada una. Los porcentajes de votos socialistas y comunistas, englobados, en cada una de las circunscripciones citadas, son, por

el orden en que figuran: 34'17 por ciento, 39'15 por ciento y 20'6 por ciento.

Son estos datos elocuentes los que deben de hacer meditar, en primer lugar, a la burguesía catalanista y a todos los ciudadanos no socialistas no comunistas de Catalunya, y, en segundo término, a los hombres políticos y gobernantes de la Nación; ¡Y meditar muy en serio!

LA SOBERBIA Y LAS AMENAZAS DE TARRADELLAS

El viejo "santón" anclado en el pasado, que dirigió y protagonizó con "una política" durante el desgraciado experimento de la Generalitat del Estatut de 1932, que es el senyor Tarradellas, cayendo deliberadamente, por cínica e impúdica táctica política, en el mismo error en que han incurrido los que he aludido al inicio de "asumir" como un triunfo de su catalanismo político y burgués interesado el resultado global de las elecciones

en Catalunya, inmediatamente después de hacerse público el mismo, ha lanzado "a los catalanes", pero dirigido al Estado y al Gobierno, con su peculiar soberbia, una serie de amenazas, no siendo la menos coaccionante la que hizo desde su residencia próxima a París, en la madrugada de este viernes en que telefoneó, de volver a España antes de ocho días; amenazas que, por mi parte, transcribo:

"Los resultados officiosos de las elecciones han dejado bien patente la voluntad general del pueblo de Catalunya de obtener el restablecimiento inmediato de la Generalitat. Una aplastante mayoría... ha hecho suya la reivindicación fundamental del restablecimiento del Estatut y de la Generalitat, expresión legítima de la unidad de Catalunya... Continuar con la política de regateo de nuestros anhelos es irresponsablemente peligroso, y haberlo hecho nos ha conducido a la grave crisis política y económica que hoy padece España. En el momento actual resulta imperioso llegar a un entendimiento con obje-

to de impedir que la presente crisis política desemboque en una crisis de Estado... La crisis política española exige, en bien de todos los pueblos de España, que Catalunya recupere los derechos que le corresponden dentro de la comunidad... Creo que esto puede alcanzarse desde ahora, por vía de negociación, restableciendo de inmediato la jurisdicción de la Generalitat, de acuerdo con los principios del Estatut de 1932".

Tarradellas, además de "asumir" indebidamente los resultados electorales que ya he plasmado, detallado y analizado correctamente, olvida que su partido, "Esquerra Republicana de Catalunya" no ha conseguido más que un sólo diputado en toda Catalunya; olvida las constantes reticencias de Jordi Pujol y las ambiciones políticas de éste que son contrarias a las suyas; olvida las fuertes reservas del comunismo catalán o PSUC, que le miran distanciadamente, cuando no con ironía y sarcasmo político acentuado; olvida, en fin, que el (Tarradellas) es tan sólo una momia política que puede ser, sí, un símbolo estratégico para algunos políticos y partidos, pero un símbolo a ser apeado de su simbolismo y peana cuando ya no sea útil ni siquiera como fantasma.

FINALMENTE, DOS CANDIDATOS CONTRASTANTES

Mientras el nuevo senador de designación regia y alcalde de Barcelona, Socias, considera prematuro —en declaración pública— un entendimiento personal suyo, como tal senador, con los de la "Entesa dels Catalans", y pone el acento sobre la defensa de "los intereses sociales y económicos del pueblo, de los ciudadanos barceloneses" y habla de "regiones" soslayando escrupulosamente hablar de "nacionalidades" —lo que ha provocado la ira comentadora de periodistas conocidos por sus servidumbres ideológicas y dinerarias—, nuestro inefable colega —también admirado amigo— Carlos Sentís, diputado "cunero" —con perdón— por el "Centro suarecista", arrojando a la cuneta más escondida conceptos y valoraciones políticas suyas muy recientes, sin el menor rubor declara que "predicamos la autonomía de Catalunya y reivindicamos el Estatut de 1.932", y manifiesta al tiempo, que ve bien el regreso inmediato de Tarradellas, añadiendo con desenvoltura inconcebible: "Incluso creemos que Tarradellas, de haber venido tiempo atrás hubiera podido dirigir una causa política en favor de reivindicar su condición de presidente".

No hay más remedio, al llegar aquí, que poner punto final a esta crónica de hoy.